

VERANEO DE PROXIMIDAD 1850-1950

«El veraneo implica necesariamente una residencia, es decir, un hábitat, un lugar, un cuadro, un paisaje.»

Marc Boyer, 2007

«[Los veraneantes], en general todos ellos burgueses ricos, acostumbrados a disfrutar de la buena vida y, en consecuencia, con capacidad para cubrir los gastos de todo lo que entonces suponía veranear: el desplazamiento, el mantenimiento de la nueva casa y del servicio doméstico...»

Glòria Soler, 1995

Castellano



#ExpoEstiueig

LOS DISTINTOS MODELOS DE VERANEANTES

«[La colonia de veraneantes] se nos ofrece compuesta de dos elementos: los que “nos conocemos de toda la vida” y los “recién llegados”. Cabe decir que basta con siete u ocho años, aun no de carrera, para entrar en categoría y consideración de toda la vida.»

Eugeni d'Ors, *La bien plantada*, 1911

No había un único tipo de veraneo. Para algunos, ir a veranear implicaba regresar a la masía familiar o al pueblo de origen. Para otros, ir a un pueblo de mar o de montaña, que podía variar cada año (o no), practicando un cierto nomadismo. Había una cierta tendencia del veraneante, sin embargo, a fidelizarse con un lugar y un paisaje concretos. En todos los casos se trataba del llamado *veraneo clásico*, que duraba de dos a tres meses y era practicado por las clases acomodadas.

EL RETORNO A LA MASÍA

«Cada barcelonés sobrevenido guarda un amor, por no decir una debilidad, comarcal. Por su masía o su torre de campo prodiga actos de mala administración que no comete en la ciudad; siempre es mejor esa amistad generosa, casi pecaminosa, que la frivolidad de las colonias estivales trashumantes que van en busca de la moda.»

Jaume Bofill, 1931



GEOGRAFÍA Y TRANSPORTE

«El viaje por esta vía férrea es uno de los más deliciosos. A lo largo de todo el camino, sin apenas interrupción, pasa rozando la orilla del mar, y nada más bello ni más poético que estas olas en movimiento continuo que vienen a romper a los pies de la locomotora.»

Víctor Balaguer, 1857

A 50 km de la ciudad de Barcelona se concentraba el mayor número de colonias de veraneo, ya fueran de mar o de montaña. Ir a veranear implicaba toda una logística de transporte. La expansión de la red ferroviaria favoreció determinados núcleos de veraneo, especialmente a partir del último cuarto del siglo XIX. El tren sería complementado primero con tartanas, diligencias y ómnibus de tracción animal, y luego con autobuses, taxis y coches privados.

HACER SALUD: TOMAR LAS AGUAS Y LOS BAÑOS DE MAR

«Paulatinamente, con el cambio de siglo, el uso del agua de mar en bañera como método curativo iba perdiendo peso a medida que se desarrollaban otras terapias para determinadas enfermedades. La helioterapia y el baño en mar abierto, muy de acuerdo con los nuevos planteamientos médicos y los cambios sociales (bronceado, ejercicio físico, natación, liberación del cuerpo, nudismo), acabarán arrinconando las prácticas iniciales de baños en pila.»

Mercè Tatjer, 2018

«Teniendo en cuenta el incremento que ha tomado la ciudad [de Cardedeu] como lugar de veraneo, se hace necesario nombrar a una comisión de propaganda que se encargue de estos problemas... Y que dé a conocer a los foráneos que llegan por vez primera las ventajas que tiene la población con relación a otras para veranear: bellos paisajes, clima seco, festejos, agua algo laxante y, sobre todo, diurética.»

Dietario de Tomàs Balbey, farmacéutico, 1895

El higienismo difundió socialmente los valores de la salud ambiental derivados del aire puro, el clima seco, los bosques, las aguas medicinales y termales, el ejercicio físico, los baños de mar y la buena alimentación. Ir a veranear era sinónimo de hacer salud. La existencia de un balneario en un pueblo era un importante factor para consolidar una colonia de veraneantes en su entorno. Los balnearios pronto se convirtieron en notables espacios de sociabilidad cultural que fomentaron el ocio y el deporte, ya fuese en sus salones o en sus jardines.

LA VIDA SOCIAL DE LOS VERANEANTES

«El máximo exponente de la colonia de veraneo [de Cerdanyola] es el Gran Casino, cuya existencia se remonta más de un tercio de siglo atrás / a mitad del siglo xx, y que año tras año pretende superarse, teniendo en cuenta que sus elementos directivos no escatiman en esfuerzos para que, en cualquier ocasión, los socios encuentren en la entidad, en sus salas y jardines, el descanso, la tertulia o el recreo y el ocio que más se adecúen a sus gustos y predilecciones.»
Manuel Francitorra, 1951

No había ninguna ciudad de veraneo que se preciara sin su propio casino, espacio de sociabilidad privilegiado para los veraneantes. Allí se encontraban, jugaban al *brigde* y al dominó, hacían tertulias, organizaban bailes, veladas musicales y sesiones de teatro... Más de un matrimonio se concertó en sus salones y jardines.

VERANEO DE INTELLECTUALES Y ARTISTAS

«Cuando lo descubrieron Rusiñol y su cuadrilla, Sitges era un pueblo de pescadores, tranquilo e ignorado... Pero se conoce que Sitges tiene un hechizo especial para atraer a los artistas [...] ha sido muy castigada por la literatura. Quien más quien menos, un día u otro se ha atrevido a escribir algo sobre la “blanca Subur”, su “blancura inmaculada”...»
Josep M. Planes, 1929

Entre los veraneantes, se contaban no pocos intelectuales, artistas y escritores. De sus estancias veraniegas dan cuenta algunas pinturas, dibujos, poemas y novelas; una rica y variada producción que contribuyó a crear imaginarios y cánones paisajísticos sobre determinados lugares. ¿Desde entonces, bien mirado, cuando observamos algunos paisajes, no será que lo hacemos, en buena parte, desde el filtro de la mirada previa de los primeros artistas veraneantes?



LAS HUELLAS PATRIMONIALES, URBANISMO Y ARQUITECTURA

«El sueño dorado de todos los marchantes y tenderos conscientes es tener una torre. A medida que el negocio prospera, sienten más punzante la necesidad de retiro un poco lejos de la ciudad febril, en la calma florecida de los arrabales. Los hay que quieren más. Los hay que sueñan con una casita en pleno campo [...]. Prados y bosques; agricultores y pastores.»
Carles Soldevila, 1960

Son muchas las huellas patrimoniales que ha dejado el veraneo: grandes balnearios y hoteles; torres que se fueron adaptando a las diversas modas arquitectónicas, por lo que las hay eclécticas, modernistas, novecentistas y racionalistas; paseos y jardines con generosas sombras. Los cambios sociales derivados del turismo de masas y los avances en los tratamientos farmacológicos representaron a menudo el inicio de la decadencia de las grandes torres y de los balnearios (hoy de nuevo revalorizados). Un patrimonio frágil que hay que conservar y rehabilitar, buscándole nuevos usos.

DEL VERANEO OBRERO Y MENESTRAL AL TURISMO DE MASAS

«La República asegurará a todos los trabajadores las condiciones necesarias para una existencia digna. Su legislación social regulará: los casos de seguro de enfermedad [...], las vacaciones anuales remuneradas [...]»
art. 46 de la Constitución de la República española de 1931

El veraneo se empezó a diversificar socialmente en los años veinte y treinta del siglo xx. La institucionalización de la semana de vacaciones pagadas prevista en la Constitución republicana de España de 1931 contribuyó a ello. Desde entonces, obreros y empleados empezaron a practicar otro tipo de veraneo, más austero y más corto. Se sentaban las bases del futuro turismo y veraneo de masas, que no llegaría hasta bien entrados los años sesenta.